

La Ilustración Católica



SUMARIO.

TEXTO.—Otro año, por D. Manuel Perez Villamil.—Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de Roma, por D. Urbano Ferreiroa.—Recuerdos de un viaje. VI (Iria Flavia), por el P. Fidel Fita y D. Aureliano Fernandez-Guerra.—Bartolomé Estéban Murillo, por D. Pedro Madrazo.—Los Grabados, por X.—Jeroglífico.

GRABADOS.—Monseñor Gaspar de Mermillod, Obispo de Hebron, Vicario apostólico de Ginebra.—(Recuerdos de un viaje). Mámoa de Figueireda, cerca de la ciudad de Santiago.—Piedra llamada el altar del Apóstol.—Primer monumento dedicado á Santiago.—Puente Cesures.—(Monumentos cristianos alemanes.) Vista oriental de la Catedral de Bamberg (Baviera).

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses... 16 rs.
Un año... 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses... 2 1/2 ps.
Un año... 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses... 11 fr.
Un año... 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses... 3 1/2 ps.
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 7 de Enero de 1880.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.—Año IV.—Tomo III.

NÚMERO 25.

Número suelto, real y medio.

OTRO AÑO.

Uno hace que comenzamos á dirigir LA ILUSTRACION CATÓLICA é invocamos para suplir la debilidad de nuestras fuerzas la benevolencia de nuestros lectores, confiando tambien en que no habian de faltarnos los auxilios del cielo.

Al volver la vista al camino recorrido, y al considerar el estado actual del periódico, nos sentimos fortalecidos y animados con los resultados del año que pasó, y con las esperanzas que nos inspira el año que comienza. Las familias cristianas van abriendo sus hogares á nuestra obra, enderezada á la restauracion de las ideas, de las costumbres y de los monumentos artísticos; muchos amantes de las glorias nacionales nos favorecen con dibujos y noticias referentes á las que yacen olvidadas en los rincones de sus respectivas provincias, y los prelados, nuestros maestros en la fé, no dejan de alentarnos á proseguir la tarea emprendida, á la cual conceden inmensa importancia.

No se nos oculta que la Revista deja todavía bastante que desear; pero sabemos tambien que todas las obras fecundas empiezan como el árbol, por ser modesto tallo apenas perceptible en la tierra, y poco á poco van creciendo, hasta llegar á ser grandioso pabellon de hojas y de flores, que embellece los campos y los cubre de frutos.

LA ILUSTRACION CATÓLICA tiene que vencer grandes obstáculos que muchos de nuestros lectores ignorarán, como ignorábamos nosotros hace un año cuando nos encargamos de dirigirla. La revolucion, que no descansa, viene ejerciendo un verdadero monopolio en este terreno, y para desarrollar nuestra obra luchamos con di-

ficultades que solo la perseverancia y el tiempo pueden vencer.

Solo Dios sabe el trabajo que nos cuesta hacernos con retratos de personajes católicos extranjeros, y aún más el hallar los datos necesarios para redactar sus biografías. En cambio los retratos de personas indiferentes ó impías, aunque no sean muy célebres, abundan como la mala yerba, y sus biografías están en los labios de cualquier gacetillero.

La conspiracion del silencio es horrible contra los

católicos, y justamente en materia de dibujos, de monumentos y de retratos es más eficaz y más completa. Muere un sectario en los presidios de Caledonia, y á los ocho dias aparece su retrato en las *Ilustraciones* extranjeras; se inaugura una estatua á Voltaire ó á Mazzini, y el mismo dia sale su dibujo en algun periódico; ocurre un suceso escandaloso, como el festival de París, y quince dias antes venia representado en las *Revistas* ilustradas de Francia: la actividad y los medios de que dispone la prensa impía, hace posibles estos y mayores milagros.

En cambio las cosas católicas quedan en el silencio por importantes que sean, y son necesarios esfuerzos supremos para lograr una fotografía ó dibujo de cualquier suceso ó personaje notables. ¿Quién conocia en España al famosísimo orador inglés P. Burke antes de publicar nosotros su retrato y su biografía? ¿Cuántos habian visto los retratos del ilustre Oberbeck, del sábio Newman, del insigne Rossi? ¿Dónde se habian publicado las puertas de Hita y de Bonaval y el sepulcro del cardenal Carrillo antes de darlos á conocer LA ILUSTRACION CATÓLICA? La revolucion no gasta incienso ante las aras de la fé; guárdalo todo para sus ídolos nefandos.

Y para que nuestros lectores, é más bien, nuestros amigos, tengan idea de las dificultades con que tropieza una Ilustracion católica en medio de la atmósfera que hoy se respira en Europa, les contaremos que hace algun tiempo pedimos al extranjero *clichés* de asuntos religiosos, y un comisionista de estas cosas, con la mejor intencion, creyendo servirnos muy bien, nos remitió varias vistas de las ceremonias de los mormones en América y unas cuantas caricaturas de Ortego, en que aparecen frailes y sacerdotes como puede supo-



MONSEÑOR GASPAR DE MERMILLOD, OBISPO DE HEBRON,
VICARIO APOSTÓLICO DE GINEBRA.

ner cualquiera. El comisionista debió quedarse helado cuando se las devolvimos con una carta en que le decíamos si había querido insultarnos. El infeliz no había aprendido más religion en el ejercicio de su comercio.

Estos hechos y otras dificultades prueban mejor que nada la necesidad de trabajar para recobrar un campo que de derecho nos pertenece. Pero esto no es obra de un día; poco á poco vamos penetrando en las trincheras enemigas, y con la ayuda de Dios, alcanzaremos por último completa victoria.

Para eso es preciso que nuestros amigos nos ayuden: la empresa es costosa, y sin un público numeroso, que en este caso equivale á un ejército, no se pueden emprender grandes y difíciles conquistas.

Los lectores de LA ILUSTRACION CATOLICA ven que, á falta de otras cualidades, tenemos para dirigir la el entusiasmo que nos inspira la obra y el amor entrañable que profesamos á nuestra patria. ¡Ojalá que logremos comunicar este amor y este entusiasmo á todos los que en España deploran los estragos de la revolucion!

Con esta esperanza inauguramos otro año, dando gracias á Dios por los resultados del que ha concluido.

MANUEL P. VILLAMIL.

REVISTA.

El año 79 (q. e. p. d.) tuvo una agonía terrible.

Cuando la guadaña de la muerte iba á cortar el hilo de sus días, una convulsion del enfermo puso en consternacion á Madrid y cubrió de luto á las letras patrias.

El conato de regicidio y la muerte del insigne poeta Ayala, han dejado huella profunda en el féretro del año 79, colocado ya en el panteon de la historia. El año 80 se ha encontrado con estas novedades, que han entristecido su nacimiento, como si no fuera bastante pena para él haber venido al mundo octogenario.

A medida que envejece el siglo XIX, van haciéndose más funestos sus años, y es que en la ancianidad se expian los pecados de la juventud, y la de este siglo fué un desenfreno de locura, de insensatez y de libertinaje.

Hijo de un viejo lividinoso como fué el siglo XVIII, nacido en las orgías de la revolucion francesa, se educó en malas escuelas, y al salir de la niñez comenzó á darse á los vicios del racionalismo, hasta producir en su casa, y en las ajenas, disgustos y trastornos que costaron muchas lágrimas y mucha sangre. Sus travesuras de muchacho consistieron en derribar iglesias, monasterios y monumentos artísticos; para que no le hicieran estudiar, quemó y vendió á peso de papel viejo archivos y bibliotecas insignes, cerrando muchas escuelas que habian sido planteles de virtud y de ciencia; y dado á pendenencias y cuchilladas, provocó sangrientas guerras que han sido y son azote de Europa.

Cuando debía entrar en quintas, para servir al rey, dijo que no le daba la gana, y armó tal camorra, que tuvieron que venir los vecinos á poner paz en el hogar de España.

Siglo disipado, incrédulo, pendenciero, entregado á todos los vicios, toca ya los años de la vejez, y sus achaques van siendo tales, que no hay día en que no se ponga á morir, maldiciendo y blasfemando de Dios y de la suerte.

Uno de sus más graves achaques es la erupcion de regicidas que se va apoderando de sus miembros, pústulas malignas que amenazan disolver la sociedad con el virus de la anarquía.

La enfermedad es terrible y acusa un estado de corrupcion en la sangre, que difícilmente podrá corregir la ciencia de los esculapios modernos.

Durante el año que ha muerto, no han bajado de ocho los conatos de regicidio en Europa, y aunque todos, por singular providencia del cielo que protege á las monarquías, se han frustrado, sin producir graves trastornos; la frecuencia de los ataques, la índole del padecimiento y la identidad de los síntomas con que se repite, ponen espanto en el corazón más fuerte, y hacen pavorosa y temible la vejez del siglo XIX.

Aún le quedan veinte años, y si los achaques de

la ancianidad van en aumento, como es de presumir, llegará día en que el aire que se respire estará envenenado con hálitos demagógicos y no habrá autoridad en el mundo que pueda defenderse.

El remedio es difícil, superior á las fuerzas humanas, porque no se corrigen á los ochenta años vicios que se adquirieron á los veinte; pero la omnipotencia de Dios lo puede todo, y como Él hizo sanables á las naciones, podrá con su misericordia contrarrestar los rigores de su justicia.

Cubre á estas horas la tierra el cadáver del que fué en vida Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala; poeta insigne, gran literato, orador elocuente, ex-ministro y actual Presidente del Congreso de los Diputados.

Ha muerto á los cincuenta años, en toda la plenitud de su fortuna política y de su ingenio literario. Envidiado ayer de muchos, es hoy compadecido de todos.

Se le han hecho suntuosos funerales; pero el frío del sepulcro irá helando los corazones de las gentes que en vida fueron sus cortesanos, y dentro de poco la memoria de Ayala sólo vivirá en la historia de nuestra literatura.

El Sr. Ayala es una figura digna de estudio. ¿Cómo el poeta del *Tanto por ciento* y de *El nuevo D. Juan*, y de *Rioja* y de *Consuelo*, el escritor de noble inteligencia, de corazón cristiano, aborrecedor de la degradacion de costumbres de estos tiempos, encomiador de las virtudes de nuestros padres, pudo dejarse llevar por las corrientes del espíritu moderno, tan refractario á su génio, hasta llegar á personificar algunos de los defectos que él supo azotar como nadie en los personajes de sus comedias?

Jamás se ha visto una contradiccion mayor que la que ofrece la historia de Lopez de Ayala: su entendimiento y su voluntad parecían facultades de dos hombres distintos: pensaba como nosotros y obraba como nuestros enemigos; era á un mismo tiempo amante apasionado de la verdad y cortesano del error, á quien aborrecía.

Uno de sus antiguos amigos, el Sr. Suarez Bravo, ha referido esta escena, que prueba mejor que nada lo que decimos:

«El que consagra á su memoria estos tristes renglones, no podrá olvidar nunca una escena de hace poco más de dos años.

«Parece que le veo llevarme de la mano delante de un precioso cofrecito que tenía sobre un velador en su gabinete, abrirle y enseñarme rebosando satisfacción el amado objeto que en él tenía guardado.

«Era un ejemplar de *El Padre Cobos* encuadernado con primor, y nuestras fotografías.

«La expresion de su rostro decía claramente estas palabras:

—Yo soy siempre ese que ves ahí.

«No pude menos de suspirar interiormente.

«Aquella caja me pareció un sepulcro.»

Todo el mundo sabe lo que fué *El Padre Cobos*: ariete formidable contra la revolucion del 54, movido por las nobles palancas del amor á la religion y á la patria.

El Sr. Lopez de Ayala como poeta, era digno de los mejores tiempos de nuestro teatro. Su gusto artístico era exquisito, y sabía como pocos hacer una comedia interesantísima con un argumento sencillo y sin apelar á recursos extraordinarios. Sus obras son protesta elocuentísima contra los dramas que hoy prevalecen en el teatro, donde suple el escándalo la falta de ingenio, de arte y de moralidad.

Su testamento literario ha sido *Consuelo*, drama eminentemente moral, donde se consignan máximas cristianas que tiene muy olvidadas la sociedad presente. A ese positivismo insaciable de las costumbres actuales, que para nada cuenta con la Providencia, y todo lo cifra en amontonar dinero para asegurar los goces de la vida, opone Ayala este precioso diálogo:

ANTONIA. Jesus, Jesus ¡qué locura!
¿Tan mal empezais los dos?
¿Quieres acaso que Dios te firme alguna escritura, dándote seguridad de vida larga y dichosa?
Prudencia tan recelosa es género de impiedad.

FERNANDO. Quien bien ama desconfía.

ANTONIA. Pues qué ¿los demás no amamos?
Dios manda que le pidamos sólo el pan de cada día.
Para que siempre pidiendo, nadie dél se desentienda.
Mas ya cada cual enmienda el Padre Nuestro, diciendo: «Señor, dignate en seguida, y de un golpe, concederme todo el pan que he de comerme mientras me dure la vida.»

FERNANDO. Usted me vence y arroja cual siempre: no dudo más.

ANTONIA. Pues yo no he dicho jamás «Contigo pan y cebolla.» Mas ya en carrera te veo; tienes aptitud, saber, y yo... ¿de quién ha de ser lo poco que yo poseo? Podedis vivir con decencia. El quererse asegurar de todo, es como tratar de burlar la Providencia. Trabajar, cumplir los dos vuestro deber, y adelante; que al fin siempre lo importante se queda en manos de Dios.

Así pensaba Ayala, y ojalá que sus pensamientos hayan contrapesado en la balanza de la divina justicia el peso de sus obras.

Al pasar el entierro de Ayala por la plaza de Santa Ana, paró el carro fúnebre delante del Teatro del Príncipe, que estaba colgado de luto.

Varios actores bajaron á depositar coronas sobre el féretro, y despues apareció en el balcon, llevando tambien una corona, un anciano que parecía hondamente conmovido. Era otro ilustre poeta que iba á pagar un tributo de admiracion á la memoria de su compañero. Llevando una de las cintas del féretro, iba el insigne Tamayo, de modo que por un momento se vieron allí reunidos los tres más notables poetas dramáticos que han producido estos tiempos. Ayala muerto; García Gutierrez decrepito; Tamayo, aunque joven, jubilado para la escena.

Razon tenía el Teatro Español para vestir de luto. Nosotros, que hacia pocas noches habíamos visto en él *Mar sin orillas*, al contemplar la escena referida, nos pareció que aquel edificio que teníamos delante, era algo semejante al panteon de Saint-Denis invadido por los sicarios de Danton y Robespierre.

El Teatro Español está agonizando. Lleva tres meses de temporada, y todavía no se ha presentado una obra nueva digna de las tradiciones de aquel Coliseo. En cambio se ha presentado el drama del Sr. Echegaray, que ha escandalizado á los menos timoratos.

La empresa, aburrida sin duda de tanto fracaso, ha echado mano del *Nudo Gordiano* para atar con él á la suerte que se le escapa, y á las musas que huyen aterradas de su escena.

Y es que ya no hay poetas dramáticos, sino medianías y aficionados que producen solo obras efímeras y deleznales. Siguiendo por este camino del progreso moderno, llegará día en que el Teatro Español se convertirá en un circo ecuestre.

Entonces, no por *santidad*, sino por *locura*, las letras habrán caído en el seno de la muerte, y la sociedad española será *mar sin orillas*, donde naufragará la fé de nuestros padres y lo que no puede decirse.

V. P. NULEMA.

CRONICA DE ROMA.

La fiesta de Noche-Buena es la gran solemnidad del hogar cristiano.

Mientras la nieve ó la escarcha cubre los montes y las llanuras, numerosa familia sentada alrededor del fuego, celebra con santo regocijo el nacimiento del Niño-Dios. El anciano de blancos cabellos cuenta, al nietecito que juega á sus pies, la historia del Nacimiento; la joven doncella entona dulces cantares; los esposos sonrien amorosamente. La santa paz del hogar de Nazareth parece haberse trasladado á aquel rincón que un ángel custodio cubre con sus alas protectoras.

Quien guarde en el fondo del alma el recuerdo dulcísimo de algunas de estas veladas, ¿es posible que la olvide nunca?

Y el recuerdo no podrá menos de ser más vivo, pasando la noche del 24 de Diciembre lejos de parientes y amigos, bajo un cielo, que aunque sea bello, no es el cielo de la patria.

Pero por grande que sea el dolor de pasar en tierra extranjera la Noche-Buena, no tiene comparación con el de los pobrecitos que aún en esta fiesta de familia carecen de pan, de abrigo, y acaso de hogar.

Y el número de tales pobrecitos, grandísimo en Roma por obra y gracia de la administración revolucionaria, sería aún más grande sin el auxilio de la caridad católica.

El Padre Santo ha mandado distribuir en las presentes fiestas 15,000 pesetas entre los pobres; el círculo de San Pedro tiene establecidas cuatro cocinas económicas que dan de comer diariamente á 800 menesterosos; la Sociedad de San Vicente de Paul socorre á numerosos infelices; la Congregación de San Jerónimo de la Caridad, ha decidido promover la unión de todas las Obras pías de Roma para socorrer á los pobres, destinando ántes á este objeto benéfico 18,000 pesetas.

Entre tanto el Ayuntamiento de Roma nombra comisiones que averigüen las causas de la miseria, y estudia proyectos para remediarla.

Si la comisión dijese verdad, ya podría el Ayuntamiento animarse á escribir una solicitud á los actuales señores de Roma, rogándoles que la abandonen cuanto ántes.

Las tristes condiciones de Roma parecían haber desaparecido el día 8 de este mes.

El regocijo pintado en el rostro de los buenos romanos; las casas iluminadas por la noche; las iglesias atestadas de gente; las comuniones frecuentísimas; las solemnes fiestas celebradas en todas las iglesias, recordaban los mejores tiempos de la Roma católica, de la ciudad de los Papas, del centro de la cristiandad.

Olvidaron por un momento los romanos las desgracias inmensas que sobre ellos pesan, para celebrar con inusitado esplendor el vigésimo-quinto aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

En la suntuosa iglesia del *Gesu*, que guarda el sagrado cuerpo de San Ignacio de Loyola, no pudieron ser más espléndidas las fiestas. Hallábase el templo iluminado con más de tres mil luces, magníficamente adornado y cubierto de inscripciones. El Cardenal Mónaco della Valletta, Vicario de Roma, dió el día 8 por la mañana Comunión á más de 4,000 personas, y á las funciones de mañana y tarde concurrió tanta gente, que muchas personas tuvieron que esperar en la plaza del *Gesu* que terminasen aquéllas para entrar en la iglesia.

En la Basílica de los Santos XII Apóstoles que nos recuerda una tierna rogativa en favor de las armas castellanas, se veía en las funciones de mañana y tarde ocupado el espacioso presbiterio por Obispos del rito latino, griego y armenio, vestidos con sus diversos ornamentos, y por numeroso clero latino y oriental.

En la iglesia de los Capuchinos, contigua al Palacio Barberini, única dedicada en Roma á la Inmaculada Concepción, fueron inmensas las Comuniones y muy grande el concurso de fieles.

En la Basílica Liberiana, en cuyo techo brilla el primer oro traído á Europa por los descubridores del Nuevo-Mundo, se celebraron también magníficas fiestas. En la capilla Borghese de dicha basílica es venerada una antiquísima imagen de la Virgen, ante la que oró San Gregorio el Magno y oraron las generaciones de trece siglos, y á aquella capilla acudieron á orar muchísimos romanos.

En la iglesia de Araceli, en la que se halla conmemorado el combate de Lepanto, y en la que se ven multitud de sarcófagos y monumentos, de los cuales el más notable es el de Santa Elena, fueron precedidas las fiestas de la Inmaculada de solemnisimo triduo.

En suma, Roma dió brillantísimo testimonio de su amor á Nuestra Señora en las fiestas del aniversario. Y lo mismo que Roma, Italia entera, que no han olvidado todavía los italianos á la *Madonna* que inspiró tantas veces á sus pintores y escultores, y

fué celebrada por sus poetas, y entre otros por Dante en su incomparable poema:

*La cui benignità non pur socorre
A chi domanda, ma mo' te fiate
Liberamente al dimandar precorre.*

¡Quiera esta vez la Virgen Santísima escuchar las oraciones de los italianos honrados, y libertar á Italia, y singularmente á Roma, de la esclavitud revolucionaria!

Tres son los discursos pronunciados este mes por Su Santidad.

El primero fué dirigido á la sexta peregrinación italiana que vino á celebrar en Roma el vigésimo-quinto aniversario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

Leon XIII, rodeado de muchos Cardenales y de su corte noble, recibió el día 8 á los peregrinos, entre los que se hallaban representantes de todas las diócesis de Italia, en la sala del Consistorio, y dijo que la universal manifestación de piedad en el aniversario de la Inmaculada «aviva las esperanzas de un pleno triunfo sobre el error y sobre el infierno.»

El segundo discurso fué pronunciado por Su Santidad el día 16 al ser leído el decreto pontificio que declara ciertos dos milagros verificados por intercesión del Beato Juan Bautista de Rossi. A dichos milagros, ya declarados ciertos por unanimidad en tres distintas reuniones de la Congregación de Sagrados Ritos, les faltaba la aprobación pontificia dada en el mencionado decreto, que fué leído en la Sala del Trono en presencia del Papa, de varios Cardenales y de otros personajes distinguidos. Su Santidad dijo en el discurso pronunciado en esta ocasión, que por singular beneficio de la Providencia, podía en estos tristes tiempos proponer al pueblo católico por modelo al Beato de Rossi, y añadió:

«¡Oh! si los ministros de Dios se conformasen á modelos tan perfectos, ¡cuánto se regocijaria la Iglesia! ¡Cuánto más felices y tranquilas serían la sociedad religiosa y la civil.»

Por último, Su Santidad pronunció el día 24, al recibir á los Cardenales que le felicitaban en las presentes fiestas, un discurso notabilísimo, que no reproduzco por falta de espacio.

En todos los discursos de Leon XIII se reflejan, como en clarísimo espejo, la piedad, la sabiduría, la elocuencia de su ilustre autor.

Muchas recepciones se verificaron este mes en el Vaticano. Aquí daré solamente cuenta de dos de las más notables.

Merece mencionarse la audiencia concedida por Su Santidad á Monseñor Basilio Gasparian, Obispo armenio de Chipre, que habiendo tomado parte en el nuevo cisma armenio, no contento con presentar la abjuración de su error en manos del Delegado apostólico de Siria, ha venido á Roma á renovar sus protestas de arrepentimiento y de adhesión á la Santa Sede. El Padre Santo acogió á Monseñor Gasparian con paternal benevolencia, y le excitó á mantenerse firme en sus buenos propósitos.

También merece escribirse la siguiente audiencia. Al recibir Su Santidad á Monseñor Hillion, Obispo del Cabo de Haití, que le ofreció 2,800 liras recogidas en su pobre diócesis, preguntóle el Papa al Obispo por la situación de su Iglesia, y el Obispo se la pintó tristísima. Entonces el Padre Santo restituyó á aquél su oferta, diciéndole: «Aceptad esto; quisiera hacer más, pero por lo menos seré el primero en auxiliaros. Otros bienhechores completarán la obra.» Y negándose Monseñor Hillion á recoger su oferta, Leon XIII añadió: «Este dinero es mío, me lo habeis dado; lo he recibido, puedo usar de él como me parezca.» Pero el Obispo replicó: «Si mis diocesanos saben que he vuelto á tomar su oferta, me apedrearán. Vuestra Santidad, por otra parte, es también pobre; es el primer pobre y el más digno de consideración.» Al día siguiente un sacerdote entregó 4,000 liras á Monseñor Hillion en nombre del Padre Santo, y dijo á aquel que la Congregación de la Propaganda le enviaría igual suma, y que el Cardenal Consolini, protector de la Obra de la Propagación de la Fé, le recomendaría al Consejo de la misma Obra, para ser favorecido en la distribución de socorros.

¿No le parece al lector estar leyendo una página de la historia de los primeros siglos de la Iglesia?

César Cantú ha completado su *Historia Universal* con un nuevo volumen intitulado *Los últimos treinta años*, que comprenden del 1848 al 1878.

El insigne historiador corona dignamente con este nuevo libro un trabajo de más de cincuenta años, el cual si bien tiene lunares como toda obra humana, no dejará nunca de ser admirado.

Los últimos treinta años abundan en observaciones felices, juicios exactos y noticias importantes. Tácito no consideraría indignos de su pluma muchos de los capítulos de la obra del insigne lombardo.

Confiesa éste que la obra de la revolución en Roma, después de la brecha, se reduce á multiplicar las sociedades bíblicas y evangélicas, construir capillas protestantes, «echar por tierra imágenes sagradas, invadir iglesias y arrojar las sagradas hostias, insultar Prelados, herir alumnos de escuelas eclesiásticas, apedrear redacciones de periódicos religiosos, declamar y publicar ineptias impregnadas de bilis contra el Papa, absolver á los asesinos de los gendarmes pontificios ó de los frailes, y repetir en los periódicos que todos estos delitos son invenciones de los clericales.»

Hace grandísimo elogio de las virtudes de Pío IX, y dice de Leon XIII que se duele de la apostasía de la sociedad moderna, que «á los que tienen en las manos el freno de los pueblos recomienda no desprecien el apoyo que sólo la Iglesia puede ofrecerles en los peligros inminentes; protesta contra los obstáculos que el gobierno italiano pone á la independencia del poder espiritual; espera la resurrección de las iglesias orientales, y la terminación de las persecuciones en Alemania y en Rusia, y aspira á restablecer, en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el acuerdo y la tranquilidad. Docto y conciliador, pero firme al mismo tiempo, tiende á reanudar las relaciones con las potencias, pero sin abdicar ningún derecho, ni justificar la iniquidad sin hacer concesiones al error; ántes bien, con objeto de realzar la familia cristiana, de restaurar los estudios filosóficos... mostrar en la Iglesia un edificio más elevado que los Palacios reales y los Parlamentos, en el que no resuenan los gritos de la política ni los rugidos de la demagogia, sino el silencio de la plegaria y de la resignación.»

Al reino italiano le pinta Cantú con negrísimo colores. Dice que no tiene importancia política; que los extranjeros no le aman; que la Cámara de Montecitorio es ignorante y parlanchina, y el Senado inepto; que los Municipios son ridículos; que la *Camorra* y la *Mafia* dominan el país, y que perdido el sentido moral, se va perdiendo también el sentido común.

Ya comienza el castigo de la historia para el reino italiano.

No le faltará tampoco el de Dios.

Il bel paese ch'Apennin parte,

El jardín de Europa, etc., etc., ha sido este año atacado por el frío como cualquier hijo de vecino.

En San Remo cayeron fuertes heladas; en Palermo estuvo el termómetro á cuatro grados bajo cero, se heló el Adige, nevó en Roma y en Nápoles, y el Vesuvio tuvo el capricho de enviar su ardiente lava á refrescarse sobre la nieve que cubría el monte.

El frío ha aumentado el hambre, como es natural, y el frío y el hambre son hoy en Italia las cuestiones más palpitantes, las de mayor actualidad, como ahora se dice.

Triste herencia deja á su sucesor el año de gracia de 1879.

URBANO FERREIROA.

Roma y Diciembre de 1879.

RECUERDOS DE UN VIAJE.

VI.

IRIA FLAVIA.

En cuanto arrancó el tren desde Carril á Santiago, volvieron á enardecer nuestra fantasía memorias de largos siglos y á regalar nuestros ojos los puntos de vista más pintorescos y bellos.

La vía férrea no abandona hasta Iria la margen izquierda del Ulla, que conserva íntegro su antiquísimo nombre. ¿Es el Uia de Tolomeo? No cabeduda. Aquel geógrafo pone el desagüe del Uia en la costa de los Galáicos Lucenses; y mide su meridiano de longitud por la equidistancia de veinte minutos al Norte del promontorio Horvio ú Orvio (cabo de San Vicente del Grove), y de otros tantos al Sur de la boca del Tambre. Ni obsta que Mela escriba Ulla, puesto que en varios pergaminos de la Edad Media variase por muy ingeniosas y especiosas razones la denominación del río, en las de Ulia (1), Volia ó Uolia (2) y Ulla (3).

La transformación fonética de que se hace eco el geógrafo alejandrino, está justificada por esta inscripción de Iria, de que no tuvo noticia el profesor alemán D. Emilio Hübner (4):

D · M · S
COR · CH
RESIMO
AN · P · M
L · IVLIA
VALENTII (5)
A · C · P · P

D(is) M(anibus) s(acrum). Cor(ne)lio Chresimo an(norum) p(lus) m(inus) L. Julia Valentia c(arissimo) p(atr) p(osuit).

«Consagrado á los dioses Mánes. Julia Valentia puso esta memoria á su carísimo padre Cornelio Crésimo quincuagenario.»

Valentia está por Valentilla ó Valentina; evidenciándose la tendencia del idioma gallego á suprimir las consonantes *l* y *r* entre dos vocales (6) desde hace veinte siglos. Comprueba esta verdad, importante al estudio filológico, base de la etnología gallega, otra inscripción Iriense, también desconocida de Hübner (7):

D · M · S
IVLIA · AM · (8)
FILIO · PI
NAVIO · TO
IION · LIBE
ANOR
XIII

D(is) M(anibus) s(acrum). Julia Am(ma)ia filio pi(entissimo) Navio Toiron(i) libe(rto) an(n)or(um) XIII.

«Monumento á los dioses Má-

(1) «Et postea convenerunt sapientes viri, et dixerunt quo nomine vocaretur locus iste. Quidam dixerunt Locum sanctum; quidam Liberum donum; quidam Compositum tellus, a quo dicitur Compositella [et qui voluerit dicere Illiam dicat propter filiam trojani Principis]; et qui voluerit dicere Bisriam dicat propter duo flumina Sare et Uliam.» *Esp. sagr.*, XX, 601. El ejemplar de la Crónica Iriense, escrito á principios del siglo XIII, que posee la Real Academia de la Historia, omite en este texto lo que ponemos entre paréntesis.

(2) *Esp. sagr.*, XIX, 39. Una variante parecida notó Plinio hablando de una de las bocas del Po (III, 20): «Volane; quod ante Olane dicebatur.»

(3) *Esp. sagr.*, XX, 303.

(4) Publicada por los Sres. Murguía y Barros Sibel. Debemos copia exacta de ella á nuestro docto y afectuoso amigo el Sr. D. Antonio Lopez Ferreiro.

(5) Están ligadas en esta línea la A con la L, y la N con la T.

(6) Saco Arce, *Gramática gallega*, Lugo, 1868; pág. 254. Análoga tendencia se observa en el breton, comparado consigo mismo y con el gael; por ejemplo en los sustantivos, *erienen* ó *eienen* (fuente); *coad* (bosque, welsh *coed*, gael *coilet*).

(7) Copiada fidelísimamente por el Sr. Lopez Ferreiro.

(8) La A está incluida en los dos primeros trazos de la M; pues al centro aparecen unidos por el travesaño propio y característico de ella.

nes. Julia Ammaia (1) á su hijo piadosísimo Navio (2), liberto de Toiron, fallecido en edad de catorce años.»

Toiron es vocablo céltico, que en las lápidas lusitanas, y en otras del centro y Norte de la Península suena ó se escribe *tonius*, *tongius*, *toquia*, *tanginus* y *tancinus*, y presenta derivados, como *tonceia*, *tongeta* y *tongetamus*. Corresponde al latín *Albinus* ó *Candidus*; y significa en rigor, «El de piel blanca (3).»

Tales nombres propios confirman lo que tenemos dicho ya: que durante dilatadas centurias vivieron mezclados Griegos y Celtas en Galicia. Por ello, en Iria hallamos á un Cornelio Crésimo romano-griego; y á un Navio y un Toiron celto-hispanos. Por eso, la montaña de la Grove, que defiende los

valles del río Miñor entre Vigo y Tuy, publica en su nombre, que allí moraba gente griega; ni más ni menos que igualmente en el suyo, la península de San Martín del Grove, centinela avanzado de la deleitable ría de Arosa (1). Cruzaron las aguas de esta amenísima ría las naos de la antigua Liguria, venidas del Mediterráneo y del Adriático, complaciéndose en ver en el Ulla un río homónimo de varios afluyentes del Po, y una Iria homónima también de la ciudad ligure (2) que se alzaba á diez millas de Dertona. Ciertamente nadie podrá negar que por aquí pasó la flota marsellesa, capitaneada por el griego Piteas: la cual, á principios del siglo IV antes de nuestra era, hizo desde Almuñécar (3) su curso de exploración sobre las costas del Atlántico, hasta las más remotas regiones polares. Por el Ulla galaico navegaba con sus hinchadas odres de cuero el Sílur

de cabello crespo, y de blanco y pintado rostro; y el primitivo Celta dueño de Galicia (4); y el Celto-galo, ó Belga, ó Lígur-Véneto, hermano suyo, venido por diferentes puntos de allende el Sena y el Ródano. Construyó el primero las antas y demás monumentos megalíticos; y el otro las mámoas ó túmulos de tierra. Sácanos airoas y bien fundadas estas conjeturas la inspección de los propios monumentos, mezclados en Galicia lo mismo que en Cornualles. Allí como aquí lucharon Celtas y Lígures: y lo recuerda Festo Avieno (5), y lo confirman las vetustas cantigas ó triadas del país de Gales, relativas á la invasión y establecimiento de los *Lloegrmys*. Allí, como aquí, el comercio lígur hallaba sus boreales columnas de Hércules, de que da testimonio, además de Avieno (6), Escimno de Quíos (7): colocadas la una en el Faro brigantino, ó la Coruña; y la otra en el puerto ó boca del Támer, hoy Portsmouth, hacia la punta de Cornualles. Por Estrabon nos es manifiesto el camino hercúleo septentrional, que seguían los Lígures, superando en naves el Ródano y el Saona, cruzando en acémilas y carros el Jura y las Cevennes, hasta embarcarse en el Escalda, el Sena y el Loira, salir al Océano, espaciarse por las costas británicas, y encontrarse en las gallegas con el traficante fenicio y cartaginés, ávido también de negociar con el

Claro está pues que el castellano *tocino*, portugués *toucinho*, gallego *touciño*, catalán *tossino*, expresaron en su origen «piel blanca.»

(1) Mela (III, 2) coloca á los *Grovios* sobre toda la extensión galaica comprendida entre el Duero y el flexo, ó sinuosidad del mar, que recibe al Léz y al Ulla. Una lápida de Santiago (2550) está dedicada á los Mánes de Prócula hija de Cámalo Crovia.

(2) Hoy *Voghera*, nombre formado de *Vicus Iria*.

(3) Almuñécar (*Maenace*) era la última colonia occidental de Marsella sobre el Mediterráneo.

(4) «Silurum colorati vultus et torti plerumque crines et posita contra Hispania Hiberos veteres trajecisse fidem faciunt. Proximi Gallis et similes sunt;... Gallos vicinam solum occupasse credibile est. Eorum sacra deprehendas superstitionum persuasionem. Sermo haud multum dissimilis.» Tácito, *Agric.*, 11.

(5) *Ora maritima*, 129—145.

(6) *Ora marit.* 86—112; *Descriptio orbis terrae*, 114—118.

(7) «Al extremo occidental de la Céltica, írguese una columna boreal. Es altísima, y sepulta en el piélago espumoso su cabo muy prominente. Al rededor de la columna (*στύλη*) se hallan los lugares habitados por los Celtas indígenas y los Vénetos que allí arriban desde las márgenes del Loira (Vannes en Bretaña), y los que tocan al mar Adriático poblando los Alpes en que nace el Ister (Danubio).» *Orbis descriptio*, 188—195. Evidentemente el Autor describe en este pasaje la gran vía comercial de la edad del bronce y del hierro, por lo interior de Europa, que iba desde el mar Negro y el Adriático al canal de la Mancha y al mar Cantábrico.

MONUMENTOS CRISTIANOS ALEMANES.



VISTA ORIENTAL DE LA CATEDRAL DE BAMBERG (BAVIERA.)
(Dibujo original de CARLOS EPROFFE.)

(1) En Lisboa se halló la inscripción (5002) de otra Julia Ammaia. *Ammaia Amaia*, y *Ammaea* ó *Amaea* son también dicciones geográficas en los Lusitanos, Cántabros y Gallegos. Con los Cáporos de Iria *Flavia* lindaba, al comenzar el siglo IX, el territorio de *Amaea* que hoy decimos «Valle de Mahía» hacia el occidente de Santiago. Creemos que estos vocablos son afines del welsh *y mai*, breton *ar maez*, gael *an mhaighean* (el llano, la meseta, el valle).

(2) Dos inscripciones (2601, 2602) están dedicadas á la diosa *Navia*. Tolomeo enumeró al norte de Galicia los ríos *Navia* y *Nabios*; términos cuya raíz brotó de la misma que el griego *nama* (corriente de agua), welsh *nant* (arroyo, riachuelo), cántabro *Nannasa* (hoy Nansa), sanscrito *nadi*, *nada* (río, corriente).

(3) Welsh *tonwyn*, pronúnciese *tónuion*, compuesto de dos palabras: *tón* (tez, piel; gael *tan*) y *gwyn* (blanco; breton *gwenn*, gael *flonn*). Su equivalente breton *tonnen* significa toda especie de piel blanca, ó crasa; y por derivación «corteza», pero más común ú ordinariamente «piel de tocino (francés *couenne*)».



RECUERDOS DE UN VIAJE.



MÁMOA DE LA FIGUEIREDA, CERCA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO.



PIEDRA LLAMADA EL ALTAR DEL APÓSTOL.



PRIMER MONUMENTO DEDICADO Á SANTIAGO.



PUENTE DE CESURES.

estaño y plata de las Casitérides, á las cuales habia arribado por derrotero opuesto, vencidas la otras columnas del estrecho Hercúleo Gaditano.

Iria debió contarse entre los afamados emporios de la edad antigua.

Corría el sol á hundirse en el ocaso; pero antes nos permitió ver la isla Cortegada, que en tiempo de Plinio se decía *Corticata*, rica por sus viveros de ostras. Dejamos á la izquierda á Bamio; y poco más arriba las ruinas de una estacion famosa en el Itinerario de Antonino Caracala. Llamábase *Grandimiro*; y conserva casi intacto su nombre, en el de la punta de Grandoiro, que al Norte, juntamente con la de Brion desgajada del monte Palleiro, constriñe y reduce la espléndida ría de Arosa. D. Alfonso III, en la carta que dirigió al clero y pueblo de Turs en 906, apellida á este lugar *Mariuirium*, medio traduciendo la voz céltica (1); y nota que desde él hasta la confluencia del Sar con el Ulla, se contaban diez mil pasos; y desde aquí hasta el sepulcro glorioso del Apóstol, doce mil (2). Entre *Grandimiro* y *Trigundo* pone veinte y cuatro mil la guía antoniniana, que se cumplen hácia el puente Silgueiro sobre el Tambre. Con esto hemos demostrado un punto que merece fijar bien la atencion; y es, que el camino romano de Iria á Betanzos pasaba por Santiago de Compostela. El nombre céltico de Compostela fué *Libredon*, traducido en *Liberum donum* por los instrumentos latinos de la Edad Media, y significa «Castro ó fortaleza del camino» (3).

Detuvimos breves minutos en Catoira. Bastante más arriba cerca de la propia margen izquierda del río y dentro de él, álzase dos medio arruinados torreones con venerandas canas de diez y nueve siglos, sobre una isleta frontera de la boca del caño que baja del lugar de Oeste: lugar y torres ostentan igual denominacion, corrompida la que tuvieron de *Turris Augusti*. En 899 D. Alfonso III donó á la iglesia de Santiago las islas Grove, Sálvora, Arosa y Oeste (*Ocobre, Sálvare, Arauca y Aones*) en la ría de Arosa, como naturales defensas del sepulcro del Apóstol. Más adelante, y sobre el pequeño islote de las torres de Augusto, edificó Alfonso V, escarmetado con las repetidas invasiones de los Normandos y Sarracenos, una ciudadela, ó ciudad que titula de maravillosa grandeza, apesar de la reducida extension del peñasco; y le vino á donar perpétuamente á la Iglesia Compostelana (4). De nuevo habian entrado los Normandos por la ría, hácia el año de 969, comandados por el príncipe Gunteredo (5), incendiando pueblos, subvertiendo castillos, y pasando al filo de la espada ó cautivando á hombres y mujeres. Salióles al encuentro Sisnando II, Obispo de Iria, peleó como bueno, y pereció en la refriega. Cerca de un siglo despues, hácia el año de 1066, habiendo fortificado mejor el castillo de Oeste, rindió allí el prelado Cresconio su último suspiro.

Mas ninguna reparacion comparable á las que debieron aquellas romanas torres al magnífico Prelado Compostelano D. Diego Gelmírez, cuyo padre las habia tenido á su cargo mucho tiempo. Así pudo y supo allí este primer Arzobispo de Santiago desafiar y contristar el empuje de los musulmanes. El creó en Galicia la marina de guerra, trayendo armadores de Pisa, Génova y Arlés, y haciéndoles construir un arsenal y astillero en Iria; mas la posteridad le ha de rendir todavía mayores alabanzas porque abrogó una mala costumbre que pesaba sobre los pobres labriegos. Suprimió el servicio personal que á ellos incumbia de reparar la fortaleza de Oeste, sustituyéndolo con el impuesto pecuniario de un sueldo anual por cada hogar en toda la diócesis (6).

(1) *Grandimiro* ó *Grandimuro* del Itinerario; *Glandimiron* de Tolomeo, *Glandimarium* del Ravenate; afines al gael *cladh na mara*, welsh *glenmydd y mor*, breton *glannu ar mor* (orillas ó costado del mar). El nominativo de *mar* en gael, es *muir*, que explica bien las variantes sobredichas.

(2) *Esp. sagr.*, XIX, 349.

(3) Welsh *llwybr-don*. *Don* es el *dunum* de un 'sin fin de nombres geográficos en la antigua Celta. Curioso es observar que en el país de Gales el pueblo suele llamar á la vía láctea (por el mismo estilo con que nosotros la llamamos Camino de Santiago) *Llwybr y mab afadrllawn*, Camino del hijo pródigo, ó bien *Llwybr caer Gwdion*, Camino del alcázar de Gudion. Gudion hijo de Don, fué un sabio astrónomo.

(4) *Esp. sagr.*, XIX, 392.

(5) En su lengua *Gudh-hredd*, que significa «Temeroso de Dios.»

(6) *Historia Compostelana*, I, 33; II, 23.

Íbase el día, cuando á vista ya del puente de Cesúres, pasábamos por frente de la desembocadura del Sar, mencionado por Mela (1); punto que Alfonso III nombra «Los dos ríos,» *Bisria*. Hasta el puente arriban los barcos de poco calado; su cabeza descansa en un arrabal del Padrón; y en la propia margen derecha del Ulla está el lugar llamado Paraíso.

Es vulgar opinion que el nombre de Cesúres, *Cessuris* en la Historia Compostelana (2), equivale á *Caesaris* supliendo *pons* (4), esto es, «Puente del César;» pero la distinta acentuacion de ambas palabras rechaza la etimología en esta forma. La propia y genuina celto-romana debió ser *Caesarobriga* ó *Caesarobrix* (3), variada ó transformándose paulatinamente segun la índole del idioma gallego en *Caesaróvrix*, *Cesaóvrix*, *Cesóuris*, *Cesúris*, *Cesúres*. Otro puente cesáreo hallamos en *Juliobriga* (Retortillo, media legua Sur de Reinosa, sobre la margen derecha del Ebro). Sin embargo, cabe pensar en otra raíz puramente céltica, como el cimbrio *gwddor* (puente), que se transparenta en *Gessoriacum*, antiquísimo burgo del puente sobre el río Liana, en el puerto de Boulogne-sur-mer (Bononia). Como quiera que sea, la sola vista del puente de Cesúres recuerda la época de Augusto. Aunque cien veces restaurado, existia hace ya diez y nueve siglos.

El pueblo del Padrón está en la margen derecha del Ulla y sobre la izquierda del Sar, á 19 kilómetros de Compostela y á 16 del mar, en hermoso y aplacible llano, tachonado de frondosas colinas y rodeado por elevadas montañas que separan las cuencas de ambos ríos. A un kilómetro hácia el septentrion de la villa y en la orilla derecha de la carretera de Santiago, álzase muy linda montaña, que se supone mansion habitual del Apóstol cuando predicó por estos parajes. Llámase *Castro de la Roca*, esto es, castillo de la Roca, donde fué seguramente el capitolio de Iria. Una de sus inscripciones (2539) estuvo dedicada á la Minerva céltica, *Neta* ó *Nemetona*, mujer de *Neton* (Marte céltico) (4). A media ladera salta una fuente, con gran golpe de agua delicada y finísima, del seno de una roca dispuesta en figura de altar y coronada por el símbolo de la Redencion. Es fama que esta roca sirvió de altar á Santiago para celebrar el sacrificio incruento, y que herida por el báculo del Apóstol se abrió para despedir la milagrosa fuente (5). En fin, más arriba en un piso alto, donde se juntan muchas peñas, abiertas y horadadas algunas, hay varios escalones cavados á pico, y los peregrinos los suben de rodillas. Créese que aquellos agujeros fueron abiertos tambien milagrosamente. Nosotros no damos á estas tradiciones piadosas una certeza absoluta; mas tampoco desconocemos el poder de Dios, fecundo en maravillas y prodigios por mano de sus Apóstoles.

Más firme é indudablemente segura es la tradicion del sitio á que arribó y en que fué sepultado por primera vez el cuerpo de Santiago. Menciona este sitio con toda claridad el rey D. Alfonso III en su carta al clero y pueblo de Turs (6). Allí el Obispo Teodomiro y el rey D. Alfonso el Casto hubieron de erigir la primitiva iglesia del Padrón, que deshizo á principios del siglo XII el Arzobispo don Diego Gelmírez. «*Desfizo* (dice la Crónica gallega de Iria) *una eigreje mui pobreciña, que estaba ende feita na ribeira de Sar, ende poseron o corpo de Sanctiago, cando o decéran da nave; é por honra de tan grande hóspede con grande industria reparou é fizo una mui boa eigreje con tres cabezas é tres altares: o de medio á honra do Apóstol Sanctiago, por-*

(1) «Partem quae prominet Praesamarchi habitant; perque eos Tamaris et Sars, flumina non longe orta decurrunt: Tamaris secundum Eboram portum; Sars juxta turrem, Augusti titulo memorabilem.» III, 2.

(2) I, 65.

(3) La primera de estas aparecia ya en inscripciones de Talavera de la Reina, region de los Carpetanos; así como la forma *Augustobriga* se nos ofrece sobre la margen derecha del Guadiana al Sur de Aijones, territorio de la antigua Vettonia. En la Celta de la Bética y Lusitania tenemos á *Meribriga*, *Mundobriga*, *Myrobrija*, *Arcobriga*, *Langobriga* y *Arabriga*. Setúbal, nombre fenicio, que aparece íntegro en monedas púnicas, se dijo por los Celtas *Catobriga* y *Caetobrix*, de ambas maneras. En el convento de Braga, territorio gallego, existian *Aobriga* sobre el Avia y *Abobrija* sobre el Minor.

(4) *Restos de la declinacion céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*; Madrid, 1878; pág. 36.

(5) *Viajes de Nicolás de Popielovo en 1484*.

(6) *Esp. sagr.*, XIX, 348, 349.

que cando o decéran da nave, ende fora recebido o suo corpo; un á honra de sancta Maria Salome; y outro de San Joan apóstol y evangelista. Y á dita eigreje assi feita, poso nela candieiros e ornamentos competentes ao culto ecresidstigo.» Lo propio se insinúa por la Historia Compostelana (1): «*Ecclesiam sancti Jacobi de Patrono ab imo* (2) *templi sabulo usque ad summa tecti fastigia cum quodam bonae memoriae Pelagio presbytero aedificando construxit.*»

Hácia el año de 1200 Ebn-Adzarí de Marruecos publicó su obra *Bayan-al-Mogrib* (historia de África y España); y en ella al describir la invasion de Almanzor en Galicia, nos conserva un recuerdo alusivo al mismo lugar. Dice que las huestes del victorioso guerrero musulman, al llegar á Iria, que es uno de los santuarios de Jacob (Santiago), pasaron junto á un sepulcro vacío que lleva el nombre del Apóstol. Afirma que es tenido en gran veneracion por los cristianos, que acuden á reverenciarlo desde las regiones más apartadas del Egipto y la Nubia.

Grande era en efecto la celebridad de este sepulcro, que llama el Papa Calixto II «Padrón» (*Petrónus*); y que sin duda dió nombre á la iglesia, y por la iglesia á la villa. Calixto II lo habia visto y examinado de cerca; y sostiene que es peña nacida en la misma ribera, padrón venerable por haber contenido el cuerpo del Apóstol y por haber estado debajo del ara del sacrificio cristiano; lo cual importa que, en concepto de aquel gran Pontífice, estuvo el sepulcro incluido en una iglesia ú oratorio antiquísimo. Hoy no lo está; sigue, cubierto por las arenas y el agua del Sar, como en tiempo de Ambrosio de Morales. Ya no podemos exclamar con el Licenciado Francisco de Molina:

«Tambien notaremos por admiracion
Aquel buen sepulcro, ó rico palacio,
Donde, pasadas mil leguas de espacio,
Vino el Apóstol á dar al Padron.
Donde acabada su navegacion
Poniendo su cuerpo allí en una peña
Luégo la piedra se abre, y enseña
Ser un sepulcro de gran devocion.»

Estamos seguros de que la piedad no tardará en descubrir y adornar, como se merece, tan valioso monumento, para regocijo de los fieles. Cuando se reanuden las antiguas y ardorosas peregrinaciones que asombraban á los mismos agarenos, querrá la devocion con harta justicia contemplar los lugares y objetos que la enardecian en los pasados siglos, y confirmar el refran antiguo que dice:

«Quien va á Santiago é non va al Padron,
O faz romería ó non.»

En la contigua iglesia de Santiago del Padrón hállase debajo del ara del altar mayor un monumento gentilicio romano, parecido al que sirvió de ara sobre el sepulcro del Apóstol en Compostela. Lo propio se puede ver actualmente en el altar de Santa Helena de la Catedral de Gerona; y ejemplos semejantes son numerosísimos en varias iglesias del orbe cristiano, sin exceptuar á la misma Roma. Difícil seria probar en buena crítica que el pedestal romano del Padron, alto más que un hombre y con letras del siglo Augusteo, fué la piedra misma á que se amarró la barca que traía el cuerpo de Santiago. Más verosímil nos parece que este mármol hallado en las cercanías del sitio que hoy ocupa, ó desgajado de su propio lugar, se aplicase al culto cristiano en época remotísima. Desgraciadamente no la hemos podido ver ni siquiera lograr un calco; mas tenemos copia exacta por favor de nuestro ilustrado amigo el Sr. Lopez Ferreiro. Dice así:

.....
.....
N O
O R I
E S E S
D · S · P

La piedad, alterando y raspando las dos primeras líneas, las ha convertido en IHS. Ambrosio de Morales leyó mal el epígrafe, distribuyó mal los ren-

(1) I, 22; II, 55.

(2) Florez leyó «uno»; pero el código de la Biblioteca Real pone, como es justo, «imo.»

glones, y supone que la piedra fué base de una estatueta erigida por cierta persona llamada Orises. Nosotros, en vista de la citada copia, creemos que debe leerse y entenderse de esta manera:

(Neptu?)no Orises d(e) s(uo) p(osuerunt).

A (Neptuno?) los Orises pusieron á sus expensas este monumento.

Supone Orises un positivo Oria. El puerto de Iria, que era el Padrón, pudo haber tenido aquel nombre.

Iria debió alcanzar la honra de municipio latino, en la gran hornada de ellos que hizo en toda España el emperador Vespasiano el año 69; y de aquí agredida la ciudad, se honró, como tantas otras, con el sobrenombre de Flavia.

Otra piedra mal publicada hasta ahora, nos da noticia de un senador Iriense, del siglo II, llamado Cambavio, hijo de Córulo, que murió de edad de cincuenta años. En el neto campea sobre el tímpano la media luna, y dice así:

C A M B A V I V S.
C O R A L I · F
S E N A T O R · I R I E S
A N N O R V M · L
H · S · E
S · T · T · L

El nombre de este senador (1), ó magistrado de la curia municipal Iriense (*Iriesis*), es céltico como el de su padre. No suena en esta lápida tribu alguna romana. De consiguiente Iria no pasaría de ser municipio latino.

Otra estela, como de un metro de alto y cuarenta centímetros de ancho, contornada por un doble junquillo, se halló no lejos de la anterior al hacerse las obras del ferrocarril; y existe actualmente en la estación de Cesúres. Es monumento, según se nos ha dicho, inédito. Su copia nos ha sido franqueada por el Sr. Lopez Ferreiro, y dice en esta manera:

D · M · S
S E C V N
D I A N V S
S E C V N D
A N · L V I I I
H · S · E · F L A
C C I N I V S
S E C V N D
I A n u s. [p?]

«Sagrario á los dioses Mánes. Secundiano, hijo de Segundo, de 58 años yace aquí. Flaccinio Secundiano puso á su hermano esta memoria.»

La media luna, así en las lápidas sepulcrales de la cordillera cantábrica, como en las de esta region, es frecuentísima. Osténtala en Caldas de Reis (*Aquis Celenis*) la lápida funeral de un Placidio (2). ¿Proveería esta costumbre del rito misterioso que atribuye Estrabon á las gentes del Norte de la Península? «Hay quien asegura (dice) que los Gallegos no reconocen divinidad alguna. Los Celtíberos y sus vecinos del septentrion, al tiempo del plenilunio, pasan toda la noche saltando y bailando á las puertas de sus casas en honor de un dios para el cual no tienen nombre alguno.» Santiago recorriendo la vía imperial, que se tendía de Zaragoza á Iria, pasando por Astorga y por Lugo, y volviendo por Palencia y por Clunia, pudo, pues, predicar el Dios *inefable* y desconocido en los mismos términos que lo anunció San Pablo, siete años despues (3), en el Areópago de Atenas.

Las memorias romanas de Iria alcanzan hasta el imperio de Graciano y Valentiniano II (375—379). Demuéstralo un fragmento de lápida muy precioso, hallado no há muchos años en el Padrón, y copiado del original por D. Manuel Rodríguez Cobián (4), sin que sepamos á punto fijo su paradero.

D N N
GRATIA
NO PERP

«Á nuestros dos señores Graciano perpetuo...»

Esta inscripcion, alusiva probablemente á la reparacion del puente de Cesúres y de la vía romana, se puso ántes que el gallego Teodosio el Magno subiese á compartir el trono de los Césares (1).

Para concluir: hemos dicho que en Iria estuvo uno de los más florecientes emporios gallegos; y esta idea nos lleva á estimarla cabeza de extenso territorio inscrito en el convento jurídico de Lugo. Cuando la luz de la fé iluminó los últimos confines de la tierra, y en ellos resonó la verdad evangélica por labios apostólicos, ¿se estableció en Iria una de las primeras sillas episcopales? Parécenos lo más verosímil. ¿Se trasladó tiempos despues la sede episcopal Iriense á la capital de los Cilenos (en Caldas de Reis)? No sería este el único ejemplo que ofrece nuestra historia eclesiástica. Baste recordar á Ortigio, único obispo conocido en Celenis, que asistió al primer concilio toledano en compañía de Asturio, creador de la sede Complutense. Se han perdido las memorias auténticas que podrían resolver esta cuestion; pero consta que ántes del primer concilio de Braga, celebrado en el año 561, ocupaba el virtuoso Andrés la cátedra episcopal Iriense.

Iria estuvo, como Lugo y Noya, en la region de los Cáporos, subdivididos en varias tribus, de Célticos Presamarcos, Amaeos, etc., y lindando al Mediodía con los Cilenos y al Norte con los Tamáricos. Los Cilenos confinaban con los Luanos de Tuy y con los Aurienses de Orense, dividiendo el convento jurídico de Lugo del de Braga en la ría de Vigo y puente de San Payo. Proseguía la linde por el Norte de Rivadavia y Sur de Carvallino, subía por las cumbres donde nacen los rios Arenteiro y Barbanño, y bajaba luego por Leon y Armental al punto en que el Miño y Sil confunden sus aguas.

FIDEL FITA.—AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.
Santiago, 22 de Setiembre de 1879.

BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.

Nació en Sevilla el 1.º de Enero de 1618 y murió el 3 de Abril de 1682 (2).

Cuando vino al mundo este grande artista, vivían sus padres, Gaspar Estéban Murillo y María Perez, en una humilde casa de la calle de las Tiendas. Hacia tres meses que habia sido proclamada patrona de los dominios de Felipe IV la Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepcion. ¡Bajo qué auspicios tan felices nacia el pintor de las Concepciones! —Fué su primer maestro Juan del Castiello, que le cimentó en el dibujo; pero habiendo quedado sin direccion cuando éste trasladó su casa á Cádiz, comenzó á pintar por sí solo para la Feria imágenes de devocion en tablas y sargas, que vendía á los armadores de Méjico y del Perú, y á los traficantes en pinturas. Hubo una época en que dudó si iría á Italia á aprender, como Vargas, en la escuela idealista de los romanos y florentinos, ó si debería embeberse en Flándes é Inglaterra en el brillante naturalismo que venían de allá ostentando Pedro de Campaña, Francisco Frutet y Pedro de Moya; pero resolvió en su criterio íntimo y certero que no le era necesario salir de España si lograba en Madrid estudiar á su sabor los tesoros artísticos que los monarcas españoles de la casa de Austria habian amontonado en sus palacios y fundaciones; y firme en esta resolucion, habiéndose proporcionado algunos ahorros vendiendo á un cargador para las Indias muchos cuadros que velozmente pintó, se trasladó á la corte en 1643, sin comunicar su proyecto á profe-

sor alguno y sin despedirse siquiera de sus deudos y amigos. Preséntase á su paisano Velazquez, que le acoge con benevolencia y le proporciona meditar y trabajar sobre las obras de los grandes maestros de su mayor agrado,—Tiziano, Rubens, Van Dyck, Ribera, Velazquez mismo;—y al cabo de dos años de infatigable estudio, regresa á Sevilla, y empieza allí la brillante série de sus estéticas revelaciones. Ejecuta en 1645 los cuadros para el claustro chico del convento de San Francisco, y tal impresion causaron por la manera nueva y magistral de que hizo alarde, que empezó á correr la voz de que Murillo habia estado dos años encerrado sorprendiendo secretos á la naturaleza. Todo en aquella época tomaba color dramático y sabor de leyenda. — En las obras que hizo según aquel primer estilo, se combinan el colorido de las escuelas veneciana y flamenca, y el dibujo detenido y seguro (*sólido* decimos hoy) de casta florentina. — Pero desde el año 1648, casado ya Murillo y cumplidos los 30 de edad, comienza un nuevo período en la carrera del artista. Mudó su estilo primero en otro más franco, dulce y agradable: agrandó sus ideas, sintió con más viveza el natural, dió más bulto á las figuras, más atmósfera á sus escenas, más calor á sus tintas, más trasparente á sus sombras, más sabia gradacion á sus términos; y al conjunto de sus cuadros un acorde y una armonía en que venció á todos los grandes pintores del mundo. Empezó entonces á producir obras con asombrosa facilidad, síntoma certero del genio, para la catedral, para los conventos, los hospitales, las parroquias y las casas de los particulares. Comparable sólo con aquel monstruo de la naturaleza, Lope de Vega, en la fecundidad de su talento, tapizó los edificios principales de Sevilla, privados y públicos, de cuadros admirables. La Inmaculada, bajo cuyo patrocinio habia venido al mundo, le inspiró el modo de representar su inefable misterio cual nunca ántes habia sido figurado. Nunca en efecto se habia visto traducida en formas humanas de una manera tan exquisita la digna compostura é inocencia de una mente no contaminada por el pecado; nunca con tan visible encanto la extrañeza *insensual* de toda culpa, de toda mengua, de toda mancha. Su indisputable preeminencia en el arte de representar esta divina idea, le valió el nombre autonómico de pintor de las Concepciones. — Emuló con Rafael en el arte de representar al Dios infante, y aun puede decirse que le superó, si no en la gracia, en el milagro de asociar con la expresion de la inocencia la de la presciencia divina, que en los negros ojos de sus adorables niños Jesus es como penetrante saeta. Como Rafael, tuvo Murillo un ideal, si bien ambos genios defirieron en el medio de que echaron mano para expresarlo. Rafael sirvió á la idea católica de su época sacrificando la naturalidad á la forma clásica: Murillo persuadió la idea católica de su siglo con las únicas formas que aquel siglo comprendía, esto es, con las de la vida real (y hasta cierto punto *vulgar*), y avivando en los corazones la devocion con el individualismo y naturalismo de que estaban impregnados el drama y la leyenda sagrada. Pero el estilo de Murillo en la época de su madurez es característico, y le distingue de todos los otros pintores naturalistas. Encuéntrase en él la verdad de Velazquez, los vigorosos efectos de Ribera, la armoniosa transparencia de Tiziano, el empaste de Van Dyck, la brillantez de Rubens, y los superó á todos en el arte con que supo ocultar el procedimiento técnico. Sus biógrafos por lo general suelen distinguir por épocas los dos estilos, *cálido* y *vaporoso*, según los cuales aparecen ejecutados sus cuadros desde el año 1648 hasta el fin de sus dias. Suponen que el *cálido* siguió á su primer estilo *seco*, y que el *vaporoso* fué el último que usó, cuando ya la imitacion de Herrera el Mozo y el pleno dominio de la forma y del color le hacian curarse menos del dibujo, ántes en él tan concienzudo. Pero esto es un error: alternó Murillo en ambos estilos indiferentemente, y así vemos lo practicó en la série de cuadros que á los 56 años de edad emprendió para el famoso convento de Capuchinos, extramuros de Sevilla. — Los dos principales teatros de sus triunfos fueron el referido convento y el Hospital de la Caridad, desde el año 1670 hasta el de 1680: década gloriosa de una vida semejante á la del cedro, más rico de savia cuanto más añoso. Antes de esta época, los mejores cuadros salidos de sus pinceles fueron: el de San Antonio de Pádua recibiendo al niño

(1) «Curiales, qui appellati sunt legibus minor Senatus.» Casiodoro, Var., VI, 3.

(2) Nuevos descubrimientos en epigrafía y antigüedades publicadas por D. Aureliano Fernandez-Guerra; Madrid, 1879; pág. 7.

(3) Setiembre del año 48.

(4) Murguía, Historia de Galicia, II, 573.

(1) «Theodosius, natione Hispanus de provincia Galaeciae, civitate Cauca, a Gratiano Augustus appellatur.» Idacio *ad ann.* 379. Lo propio asegura un testigo de mayor excepcion, Zósimo, en su Historia romana (IV, 24), que escribió á principios del siglo V, imperando Honorio: *ex μὲν τῆς ἐν Ἰβηρίᾳ Καλλιγίας, πόλεως Καύκας.*

(2) Para conmemorar el nacimiento de Murillo, ya que hace poco hemos publicado su retrato, damos hoy este artículo biográfico-crítico, que merece divulgarse.

Dios que baja á sus brazos, y los celebrados medipuntos de Santa María la Blanca (hoy existentes en la Academia de Nobles Artes de San Fernando). Posee esta Corporación artística en su casa de la calle de Alcalá de Madrid uno de los más bellos cuadros del Hospital de la Caridad mencionado, que es el de *Santa Isabel, reina de Hungría, curando al tiñoso*, y los soberbios lienzos que decoraron el convento de Capuchinos existen hoy en el Museo provincial de Sevilla.—Deseoso de promover en su patria el adelantamiento de las bellas artes, venciendo la fiera de Valdés Leal y la envidia de Herrera el Mozo, émulo de su mérito y habilidad, logró fundar una Academia en Sevilla, que se inauguró el día 11 de Enero de 1660. Pocos años después, muerto Felipe IV, su hijo Carlos II le invitó con reiteradas instancias á establecerse en Madrid, nombrándole su pintor de cámara; pero Murillo rehusó siempre esta distinción, prefiriendo al bullicio de la corte la vida sosegada de su retiro y la dirección de la juventud que en torno suyo se había agrupado en la referida Academia sevillana.—Falleció este fénix de la pintura religiosa española de resultados de una caída desde el andamio en que estaba pintando el cuadro de los *Desposorios de Santa Catalina* para la iglesia de Capuchinos de Cádiz. Espiró en su casa de Sevilla á los 64 años de edad, en brazos de su amigo y discípulo D. Pedro Nuñez de Villavicencio, caballero de la Orden de San Juan. Fué enterrado en la bóveda de la capilla del Descendimiento de la parroquia de Santa Cruz.—Gloríanse todas las naciones de poseer en sus Museos cuadros de este gran pintor, y los hay en efecto muy notables en el palacio Pitti de Florencia, en el palacio Corsini de Roma, en el Louvre, en la Galería Nacional de Londres, en Dulwich-College, en Stafford-Honse, en el Belvede de Viena, en la Pinacoteca de Munich, en el *Ermitage* de San Petersburgo, etc.—Murillo fué acaso el único gran pintor del siglo XVII de quien no poseyeron obras los dos últimos monarcas de la casa de Austria; pero el fundador de la dinastía de Borbon en España indemnizó á su nombre de tan injusto descuido, y su segunda esposa Doña Isabel Farnesio se mostró tan solícita apreciadora del gran genio sevillano, que reunió en su Palacio de San Ildefonso más de 20 cuadros suyos capitales.

(DON PEDRO MADRAZO en el Catálogo del Museo del Prado de Madrid, 1872.)

LOS GRABADOS.

Monseñor Mermillod, Obispo de Hebron, Vicario apostólico de Ginebra, pág. 197.

El nombre de este ilustre Prelado figura hoy entre los mártires de la persecución que padece la Iglesia en Europa. Expulsado de su patria, vive errante como el peregrino y como el apóstol, de santuario en santuario y de combate en combate, haciendo fecundas sus persecuciones y desgracias.

Gaspar Mermillod nació en Carouge, cerca de Ginebra, en 1824. Desde muy joven se consagró á la Iglesia, y apenas recibió las órdenes sagradas, comenzó á distinguirse por sus grandes dotes oratorias, que le granjearon universales simpatías en Suiza y en Francia. En esta nación predicó notables conferencias durante los años de 1862 á 64, siendo digno de especial mención su panegírico de Juana de Arco pronunciado en Orleans en 1863.

Al año siguiente fué llamado á apacentar la católica grey de Ginebra; y después, Monseñor Marilley, Obispo de Lausana, le nombró su Vicario general, recibiendo al propio tiempo de Pío IX el título de Obispo *in partibus infidelium*, de Hebron.

Con este título asistió al Concilio Vaticano, donde defendió valerosamente la infalibilidad pontificia. Los sermones que en diversas iglesias de Roma predicó durante la celebración del Concilio, fueron notabilísimos, distinguiéndose aún más que por su ardiente elocuencia, por la pureza de sus doctrinas y por el valor y entereza de sus ataques á la revolución moderna.

De vuelta á Ginebra no tardó en hallarse rodeado de sectarios, que á todo trance querían impedirle el ejercicio de su sagrado ministerio. El Consejo de Estado de Ginebra, formado de masones, tomó parte en la persecución, y declaró que no reconocía la autoridad del Prelado, por carecer de la sanción civil, y ejercer la jurisdicción eclesiástica sin otro título que el que le había dado el Obispo de Lausana. Monseñor Mermillod, sin atender para nada esta declaración, emanada de un poder extraño á su ministerio, y enemigo de la Iglesia, continuó ejerciendo sus funciones como Vicario de Monseñor Marilley; pero el Consejo de Estado rompió con él toda relación, y puso al Prelado fuera de la ley.

El 16 de Enero de 1873, Pío IX, de inmortal memoria, dió un Breve, por el cual el territorio de Ginebra quedaba separado del de Lausana, y confió la nueva jurisdicción creada, al valeroso Mermillod, como premio de sus servicios á la Iglesia. Ante este hecho parece que debería haberse estrellado la persecución del Consejo; pero no fué así, más terrible que nunca declaró nula la decisión del Papa, y con acuerdo del Consejo federal expulsó del territorio de la libre Suiza, al denodado defensor de las libertades de la Iglesia.

Desde esta fecha (17 de Febrero de 1873) Monseñor Mermillod vive desterrado, empleándose en todo género de apostolados.

Entre las obras suyas que conocemos, deben citarse: *Cartas á un protestante sobre la autoridad de la Iglesia y el cisma* (1860); *Discursos pronunciados en favor de los pobres de Irlanda* (1862); *La Polonia*, discursos (1863); *Panegírico de Juana de Arco* (1863); *De la inteligencia y del gobierno de la vida* (1864); *Jesucristo Nuestro Señor*, discursos (1864); *De la vida sobrenatural en las almas* (1865).

Por sólo el título de estas obras se comprende que Monseñor Mermillod es un azote contra la tiranía de los modernos tiempos, y un defensor acérrimo de la verdadera libertad de los pueblos. Este apostolado ha sido la causa de su destierro y de sus persecuciones, y del odio que inspira á los enemigos de la Iglesia.

Para nosotros es su mejor corona, y por eso nos gozamos en dar á conocer su retrato y su biografía, avalorando con ellos las páginas de LA ILUSTRACION CATOLICA.

Vista de la Catedral de Bamberg (Alemania), pág. 200.

Continuamos con este grabado la serie de monumentos alemanes que ofrecimos á nuestros lectores. La Catedral de Bamberg es uno de los más hermosos templos de Baviera. Comenzó á edificarse en 1004 por Enrique II, y fué consagrada en 1012. Sesenta y nueve años después, un violento incendio destruyó gran parte de la fábrica; por lo cual fué preciso hacer

una restauración costosísima, equivalente á una nueva reedificación.

El piadoso Obispo Othon llevó á cabo esta empresa por los años de 1140, dejando, sin embargo, alguna parte sin concluir, que exigía grandes dispendios. Por eso desde 1827 á 1838 el arquitecto de Nuremberg, Heideloff, se ha ocupado con admirable maestría en terminarla, siendo una de las mejores restauraciones de los tiempos presentes.

Este magnífico templo es por sus dimensiones el tercer templo de Alemania, y según las *Guías* contiene más de cuatrocientas columnas en su interior, dividido en tres naves.

Unido al templo existe un suntuoso claustro con sepulcros bellísimos y varias inscripciones notables. La estatua que aparece en el grabado, frente á la puerta del Norte, es la del Obispo Othon, y la vista está tomada por el ábside, en razón á ser esta la parte primitiva que se conserva, obra notabilísima del siglo XI.

Al publicar este monumento, no nos proponemos solamente dar á conocer las catedrales de Alemania, que son famosas; sino también ofrecer ejemplos de notables restauraciones modernas.

Mámoa de la Figueireda, pág. 201.

Es uno de los más bellos y grandiosos monumentos de su género, todavía no bien explorado, y que puede rivalizar con los mejores de Francia y de Inglaterra.

Como se indica en el artículo de los señores Fita y Fernandez-Guerra, el origen de esta clase de monumentos debe atribuirse á los celto-galos que invadieron la Galicia en época muy posterior al establecimiento de los antiguos celtas, constructores de los monumentos megalíticos.

MONUMENTOS DE IRIA FLAVIA, pág. 201.

Piedra llamada Altar del Apóstol.—Primer monumento dedicado á Santiago.—Puente de Cesures. (Véase el art. de los Sres. Fita y Fernandez-Guerra.)

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Solución del jeroglífico del número anterior:
Mi gozo en un pozo.

Madrid, 1880.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque.
Santísima Trinidad, 5.

Para los anuncios franceses, los Sres J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

EL CONSEJERO DE LOS RENTISTAS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS
EL MAS INDEPENDIENTE DE LOS PERIODICOS FINANCIEROS

Se publica todos los Sabados. — 5 FRANCOS al AÑO (Vº Año)

COMPRA VENTA de todos valores cotizados ó no. **VENTA A CREDITO** de todos valores adelantados sobre títulos y pensiones. — Operaciones á término. — Compra de todos valores difíciles de vender. — Todo Suscriptor recibirá como **PRIMA GRATUITA** el **ALBUM GUIA** de los VALORES DE LOTES, rico volumen con cuadro y dibujos, obra indispensable á los que poseen obligaciones de lotes franceses.

HISTORIA DE SANTA MÓNICA,

POR

MONSEÑOR BOUGAUD,

VICARIO GENERAL DE ORLEANS.

Libro precioso para las madres cristianas, con impresión elegante y una fina lámina en acero.

Se vende en Madrid, Librería de Olamendi, Paz, 6, y en las de los señores Aguado, Pontejos, 8, Tejado y Perdiguero. En Barcelona casa de la Viuda é Hijos de Subirana, Puerta Ferrisa, 16, y en la Administración de la *Revista Popular*, Pino, 5, y además en las principales librerías de provincias.